

Entrevista al Dr. Carlos Daniel Tiscornia

Por el Dr. Alberto Chinski - Director de la Revista de F.A.S.O.

Dr. Alberto Chinski- ¿Cuándo y dónde naciste?

Dr. Carlos Tiscornia- Nací el 15 de agosto de 1943 en la ciudad de Pehuajó, Provincia de Buenos Aires.

A.CH.- ¿Tenés hermanos?

C.T.- Sí, éramos tres hermanos, siendo yo el mayor.

A.CH.- ¿Hasta qué año vivieron en Pehuajó?

C.T.- Hasta 1955, cuando mis padres se separan y nos fuimos a vivir a la ciudad de La Plata con mi mamá y mis tres hermanos. Mi papá se quedó en Pehuajó, hasta que después se mudó a la localidad de Monte Grande.

Mi padre empezó a trabajar en el Hospital Gandulfo con el Dr. Mainetti, de la ciudad de La Plata, para tratar de formarse porque él era cirujano general.

A.CH.- ¿Dónde realizaste tus estudios?

C.T.- Hice el primario, el secundario, y la facultad en la Ciudad de La Plata y terminé en 1970, pero en 1961 comencé a trabajar en la Municipalidad de La Plata, en Sanidad, y acorde iba progresando en la facultad me daban otras responsabilidades.

En 4° y 5° año comencé a hacer guardias generales en el Hospital Gandulfo, y por la mañana al terminar la guardia me iba al servicio de Otorrinolaringología, donde estaba mi padre, y empecé a realizar mis primeras prácticas. Ahí comenzaban a llegar las primeras urgencias otorrinolaringológicas. Algunas las podía resolver y las que no, las veía con mi padre a la mañana.

Mi padre me influenció para que hiciera otorrinolaringología y dentro de ella la endoscopia y broncoesofagología.

Siempre me mencionaba al maestro de la endoscopia infantil, que era el Dr. Carlos Arauz. El doctor Nardelli, que era el jefe de cirugía in-

fantil en el Hospital Gandulfo, me preguntó qué iba a hacer en el futuro y le respondí que endoscopia infantil; me invitó a concurrir al Servicio de Endoscopia del Hospital Gutiérrez para presentarme al jefe y todos sus médicos.

Yo hacía guardias en el Hospital Gandulfo y quería dejarlas para hacer guardias de endoscopia en el Hospital Gutiérrez; surgió la posibilidad a través del Dr. Mario Capurro, quien fue mi maestro en el aprendizaje primario, y quien me cedió las guardias que él hacía. Me tomaron a prueba por tres meses y luego me confirmaron mi permanencia. Al comienzo hacía guardias simultáneas con el Dr. Capurro, desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche, con lo cual fui aprendiendo para su eventual reemplazo. Los días martes, jueves y sábado concurría a la mañana al servicio y el jueves, como conté antes, me quedaba de guardia con el Dr. Mario Capurro.

Así seguimos hasta 1977, cuando se retira el Dr. Arauz por la exigencia del Hospital de Clínicas en cuanto a concurrir todos los días. Poco después se retiran los doctores Salvador Magaró, Rolando Fonseca, José Ignacio Murga y Alejo Biolcatti. En años anteriores ya se había retirado el Dr. Capurro, quien emigró a España.

En ese momento comencé a asistir al Hospital de Clínicas los días de la semana que me quedaban para realizar aprendizaje en adultos. En la década del setenta también hice la Carrera de Médico Especialista en Otorrinolaringología, que se dictaba en el Hospital Ramos Mejía, lo que me permitió tomar contacto con otra gente de la especialidad.

Los médicos del Hospital Ramos Mejía me enseñaron a realizar cirugías en el adulto, tanto en cuello como en oído, siempre acompañándome en las mismas.

Me quedé en el Hospital de niños hasta 1988, año en que se inaugura el Hospital Pediátrico Garrahan, y me presenté para ser médico del Servicio de Endoscopia. Luego de diversas divergencias entre autoridades de uno y otro hospital y por mediación del Ombudsman, quedé finalmente en el Hospital Garrahan. El día que hice mi última guardia en el Hospital Gutiérrez me presenté ante el director, que era el Dr. Becú, y me despedí de él diciéndole que esa era mi última guardia en el Hospital de Niños. El Hospital Garrahan, en esos momentos, era solo un bosquejo: paredes vacías, no había instrumental, pero sí había mucha buena voluntad.

Durante el primer año, con el cargo de médico principal, se compró instrumental, se acondicionó el servicio que compartíamos junto a la Dra. Sika. Como candidato a jefe de servicio estaba el Dr. Harold Dillon, pero esto nunca se concretó por diversos motivos y quedé yo como Jefe del Servicio de Otorrinolaringología del Hospital Gutiérrez.

A.CH.- Una vez que completaste tu formación a nivel nacional, ¿viajaste al exterior para realizar alguna maestría o estudio especial?

C.T.- Los primeros años no, solo después de estar en el Hospital Garrahan y apareciendo problemas que nosotros creíamos que se iban a solucionar con el tiempo, "concepto que traíamos del Hospital Gutiérrez", decidimos investigar un poco más en el exterior.

Con la llegada del Dr. Salvador Magaró organizamos el equipo de cirugía de laringe, y todos los que estábamos en el servicio (los Dres. Hugo Rodríguez, Hugo Botto y Alejandro Cocciaglia) aprendimos en forma directa de él. Luego llegó lo de la AAOFP (Asociación Argentina de Otorrinolaringología y Fonoaudiología Pediátrica); vos fuiste el creador de la misma, que nos permitió conectarnos con el mundo exterior, especialmente con el Dr. Robbin Cotton, en 2000, y con el Dr. Peter Koltai. Poco a poco nos fuimos ganando la confianza de los pediatras al ver ellos que nuestras propuestas clínicas y/o quirúrgicas eran coherentes y resolvían los problemas de los pacientes. Esa fue nuestra tarea más ardua.

Con el correr de los años fuimos recibiendo becarios, de distintos lugares de la Argentina en principio y luego del exterior, y sumando decenas de becarios que resuelven los problemas endoscópicos pediátricos en sus lugares de atención.

Se formó un centro endoscópico en el Hospital Pedro de Elizalde, que actualmente tiene guardia y está conformado por seis médicos de la ciudad de Comodoro Rivadavia, las provincias de Tucumán, Corrientes, Santa Fe, Santiago del Estero, Jujuy y la ciudad de Mar del Plata.

En 2011 me jubilan, porque ya no podía quedarme más tiempo. Ahí se incorporaron nuevos médicos que con anterioridad habían sido becarios nuestros y, como nosotros necesitábamos médicos formados, fueron bien recibidos.

Debo agradecer el haber podido realizar todo lo que concretamos en el servicio -como el gran número de pacientes que se atendían, las filmaciones que se hacían, las terapéuticas quirúrgicas realizadas en tiempo y forma- al Director del hospital de aquel entonces, quien colaboró en forma impecable con el progreso del servicio, al Dr. O Donnell y al Dr. Aguilar.

A.CH.- ¿En qué forma fue creciendo el servicio?

C.T.- En un principio era un consultorio y una sala de procedimientos; luego se agregó un anestésista part-time, después se incluyó un segundo quirófano y un nuevo consultorio externo con secretaria, anestésista permanente, médicos de staff y becarios permanentes. Eso nos permitió atender la demanda de consultorio externo y de quirófano. A su vez formamos personal de enfermería, instrumentadoras que pudieron colaborar en nuestro servicio. Con el correr de los años la broncoesofagología fue cambiando, la broncoscopia paso a manos de los neumonólogos y la esofagología a las de los gastroenterólogos, salvo cuando se trata de cuerpos extraños y se debe utilizar instrumental rígido.

A.CH.- ¿Qué aprendizaje tuviste en el exterior que aplicaste en la Argentina?

C.T.- Recuerdo mi primer curso internacional, que se desarrolló en la ciudad de la Jolla, California. El curso se llamaba Endoscopy Day, en el cual vos hablabas y participaban personalidades de todo el mundo (el Dr. Garavarian, el Dr. Hollinger, y otros) y le propuse al Dr. Hugo Rodríguez la organización del primer Endoscopy Day Pediátrico en Argentina, en 2008, que consistía en demostraciones teóricas, cirugías en vivo, workshops, etc.

A.CH.- Fuera de la edoscopia, ¿Hacías otorrinolaringología general en forma asistencial?

C.T.- En 1972, aún con poca experiencia, comencé a trabajar en el CEMIC de la mano del Dr. Alejo Biolcatti. Hasta la fecha sigo trabajando en el CEMIC, pero actualmente en consultorio externo y no en cirugías.

Las cirugías que realicé son algunas de oídos, tabiques, tubos de ventilación, amígdalas, adenoides... pero no más.

A-CH.- ¿Qué anécdota recordás?

C.T.- Las anécdotas negativas primero: es que los domingos de rotativa cerraba las persianas, ponía el aire acondicionado, apagaba la luz y dormía y si nadie venía a atenderse leía un libro, estaba encerrado. Los días de semana había una gran participación con los distintos médicos de los diferentes servicios y no solamente teníamos el mismo día de guardia, sino que además éramos amigos.

La segunda anécdota se refiere a los viajes desde La Plata hasta la capital. Debía salir bien temprano para llegar también temprano. Si salía con el tiempo justo seguro que llegaba tarde; la primera vez que llegué con demora me llamaron la atención, y en la segunda ocasión me encerraron en una habitación el Dr. Magaró y el Dr. Capurro para plantearme que los médicos del Servicio debían llegar antes que el Jefe de Servicio, es decir antes de las ocho de la mañana. Desde esa vez llegué siempre temprano.

En 1973 mi esposa, que era escribana, renunció a su escribanía en la Plata y vinimos a vivir a la Capital Federal.

Se transformó mi vida en una actividad capitalina: el consultorio, el hospital, la vivienda, además de trasladarme a algunos consultorios de la zona sur.

A.CH.- Me gustaría algún comentario sobre una enfermera que tuvimos en el Hospital Gutiérrez, la Srta. Isabel.

C.T.- Tengo una anécdota vivida con ella, bastante dramática pero que, gracias a Dios, salió bien. El servicio estaba instalado temporalmente en el fondo del hospital, en un primer piso; de repente oímos gente corriendo y subiendo la escalera y prácticamente me arrojan a un niño en paro

cardiorrespiratorio, cianótico. Rápidamente entré con un broncoscopio observando primero la laringe y luego hacia los bronquios fuentes; del lado izquierdo tenía un cuerpo extraño y se lo extraje, pero del otro lado tenía un granuloma tuberculoso.

Gracias a la acción profesional de Isabel pudimos terminar todo con buen final, pero además era muy buena cocinera y compañera en las guardias.

Otra anécdota es la llegada al Servicio de Guardia del hospital Gutiérrez de un niño que había recibido un balazo en la mejilla. El disparo le había arrancado un molar y fue curado en la guardia por las heridas en la piel. En una placa de tórax se observó una imagen metálica en un bronquio fuente; lo anestesiámos, le colocamos el broncoscopio y le extraje el cuerpo extraño. En la revisión postbroncoscopia observé otra imagen, la de algo que extraje: era el molar que había sido arrancado de su base. Esto sirve como recordatorio de que siempre que se hace una broncoscopia para extraer un cuerpo extraño, se debe realizar una revisión posterior.

A.CH.- ¿Tenés hijos?

C.T.- Sí, uno que no quiso estudiar, trabaja, está en pareja y tiene 3 hijas, por lo tanto tengo tres nietas que me insumen mucho tiempo con alegría.

A .CH.- ¿Cómo fue tu vida con tu esposa?

C.T.- Ella fue siempre mi sostén, en realidad nos apoyamos mutuamente. Ella fue la impulsora para que me pasara del Hospital de Niños al Hospital Garrahan, porque me daba mucha pena abandonar el Hospital Gutiérrez y ella sostenía que el futuro estaba en el Hospital Garrahan y eso fue hospitalariamente lo mejor que me pasó en mi vida.

A.CH.- ¡Bravo por Pochi! Estamos llegando al final de la entrevista. ¿Querés dar alguna recomendación para la gente joven?

C.T.- Que atiendan bien a la gente, se comprometan con el paciente, que si no se puede resolver algún caso en particular recurran a sus colegas más experimentados sin vergüenza, para encontrar la solución, no saber es humano, pero el empecinamiento es soberbia.

El trato con todo el entorno hospitalario debe ser de primera, tanto con enfermeros, camilleros, mucamas, administrativos, etc. Es la base de un buen acompañamiento durante tu estadía en el hospital.

A.CH.- ¡Y estudiar!

C.T.- Lógicamente, la transmisión oral no alcanza.